

Víctor Molina Neira

Elogio del silencio

1.—LAS PALABRAS Y EL SILENCIO



ENTRE muchas palabras, como un extraño
[pájaro
sobre tu corazón
brota el silencio.

Maravíllate de él. Mas, no lo asustes.
Has de saber acariciarlo como
si fuera el cuerpo de la amada
que, por primera vez,
desnudo a ti se ofrece.

Así,
que las palabras mueran.
(Sin embargo,
aquello no es morir: es vivir de otro modo)

2.—LOS SECRETOS

Estas palabras, esas palabras,
todas, no son sino lo que rebosa
del alma solitaria, el agua excesiva
que del vaso cae.

Lo esencial queda, intacto y en secreto,
retenido siempre, sin palabras,
dentro, en lo más profundo.

Así, hasta el instante de morir.

Entonces Dios absorbe todo aquello
y alimenta su propia soledad.

3.—EL NOMBRADOR PERFECTO

A veces las palabras sólo orillan
el nombre de las cosas. Son apenas
breves sonidos que no constituyen
un nombre todavía.

Digo «cielo»
y el cielo queda intacto: si ello fuera
su nombre, el cielo se estremecería
como rozado por la piel de un ángel.

Fácil cosa, en verdad, decir palabras.
Difícil es nombrar. La flor, a veces,
 nombra con su perfume. La mirada
 también nombra a menudo.
 [Sobre todo,
 nombra el silencio.